

069
R 669
E10



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

PUBLICACIONES DEL MUSEO ROCA

ESTUDIOS - X

Roca y los galeses del Chubut

BUENOS AIRES
1965

INVENTARIO
019860
SIG. TOP.
069
Albergo ejo

Publicaciones
del
Museo Roca

Centro Nac. Información
Documental Educativa
Pizzurno 935 Sub. Suelo
(1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.
República Argentina

PUBLICACIONES DEL MUSEO ROCA

ADMINISTRATIVAS

- I. — JOSÉ ARCE, *Palabras liminares*; JOSÉ ARCE, *Sede del Museo Roca*; NARCISO BINAYAN, *El edificio del Museo Roca*, 1963, un cuaderno de 31 páginas m\$. 20.—
II. — *La sede del Museo. Reparaciones realizadas en la finca. Naturaleza del Museo. Reglamento del Museo. Sello del Museo. Donaciones. Comisión de Homenaje a Roca en el cincuentenario de su muerte. El lema del Museo. Inauguración del Museo*. Buenos Aires, 1964; un cuaderno de 72 páginas m\$. 50.—

ESTUDIOS

- I. — JOSÉ ARCE, *El Código del Trabajo (1904)*, Buenos Aires, 1963, un cuaderno de 100 páginas m\$. 60.—
II. — JOSÉ ARCE, *Roca y la reforma electoral (Ley 4161)*, Buenos Aires, 1964, un cuaderno de 32 páginas m\$. 20.—
III. — JOSÉ ARCE, *Origen de La Larga, con apéndice documental*, Buenos Aires, 1964, un cuaderno de 56 páginas m\$. 40.—
IV. — JUAN ANGEL FARINI, *Cronología de Mitre*, Buenos Aires, 1964, un cuaderno de 96 páginas m\$. 60.—
V. — JOSÉ ARCE, *Un siglo de instituciones electorales*, Buenos Aires, 1964, un cuaderno de 20 páginas .. m\$. 10.—
VI. — JOSÉ ARCE, *La cuestión de límites con Chile*, Buenos Aires, 1965, un cuaderno de 88 páginas ... m\$. 60.—
VII. — JOSÉ ARCE, *Cronología de Roca*, Buenos Aires, 1965, un cuaderno de 208 páginas m\$. 130.—
VIII. — JOSÉ ARCE, *El Congreso de Belgrano y la federalización de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1965, un cuaderno de 188 páginas m\$. 120.—
IX. — JORGE M. MAYER, *Alberdi y el Congreso de Belgrano*. JOSÉ ARCE, *Roca: trayectoria de una vida*, Buenos Aires, 1965, un cuaderno de 38 páginas m\$. 20.—

DOCUMENTOS

- I. — *DOCUMENTOS referentes a la elección presidencial de 1880*, Bs. Aires, 1964, un cuaderno de 100 ps. m\$. 60.—

Las Publicaciones del Museo Roca están en venta en la Administración del Museo, calle Vicente López 2220; T. E. 83-2798.



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

PUBLICACIONES DEL MUSEO ROCA

ESTUDIOS - X

Roca y los galeses del Chubut 5

**Centro Nac. Información
Documental Educativa**

**Pizzurno 935 Sub. Suelo
(1020) Ciudad Autónoma de Bs. As.
República Argentina**

BUENOS AIRES
1965

Centro Nac. Información Documental Educativa

Pizzurno 935 Sub. Suelo
(1020) Ciudad Autónoma de Bs. A.
República Argentina

ROCA Y LOS GALESES DEL CHUBUT

Hace un siglo, emigrantes del país de Gales, se instalaron en la costa del Atlántico, en la Patagonia de ese entonces, actualmente provincia de Chubut.

Reunidos previamente en Liverpool, 153 entre hombres, mujeres y niños, se embarcaron en el "Mimosa", el 25 de marzo de 1865 y llegaron a Golfo Nuevo, en el paraje en que actualmente se encuentra Puerto Madryn. Dejaban su país por no querer someterse a las exigencias del gobierno inglés.

El grupo aspiraba a obtener una gran extensión de tierra; pero debieron acogerse a las disposiciones vigentes que sólo otorgaban una chacra de cincuenta hectáreas a cada colono. Esto ocurrió a pesar de la buena voluntad del entonces ministro del Interior, doctor Guillermo Rawson.

Fue el capitán Murga quien, en nombre del gobierno, después de izar la bandera argentina, el 15 de septiembre de 1865, les dio posesión de la tierra que ocupaban.

Puerto Madryn les resultó inhóspito y se trasladaron al valle del río Chubut. Conviene dejar establecido que habitualmente conservaron buenas relaciones con los indios.

En 1896 sufrieron una gran contrariedad con motivo de los ejercicios militares que debían realizar en día domingo.

Las cosas cambiaron cuando Roca los visitó a principios de 1899. Las transcripciones que siguen, a continuación, constituyen un pequeño homenaje del Museo Roca a los sufridos pobladores de entonces y a los actuales miembros de la colonia galesa.

J. A.

Del libro de W. M. Hughes:
"AR LANNAU'R GAMWY IM PATHAGONIA"

"A mediados de este año (1896) los jóvenes de la Colonia chocaron con una situación que puso a dura prueba su valentía moral. En ese entonces el gobierno publicó un decreto que convocaba a todos los ciudadanos entre 18 y 40 años para la realización de ejercicios militares los días domingos.¹

No creo que el gobierno tuviese la menor intención de deshonorar a sus ciudadanos, ni menos al domingo, a su modo de considerarlo. El domingo de la República es el del continente europeo: una oportunidad para jugar, holgar y satisfacer cada uno sus gustos. De acuerdo con la opinión más generalizada, el domingo sólo es un día de fiesta, en el que se puede hacer lo que se quiere; y no un día consagrado al servicio de la religión.

Es indudable que el propósito del gobierno, al disponer que los ejercicios se realizaran los domingos, era aprovechar que en ese único día los jóvenes estaban libres de sus tareas diarias.

Cuando se quiso aplicar la medida en la Colonia, la mayoría de los jóvenes se negaron a cumplirla. Muchos prefirieron ser encarcelados, que violar el domingo. No se oponían a realizar los ejercicios en otros días; pero no los harían el domingo. Esta posición enérgica en defensa de un principio moral, era algo novedoso. No se la comprendía y el gobierno se preguntaba qué podría significar. Los diarios católicos de Buenos Aires se acaloraban, enormemente, condenaban la actitud de los jóvenes, los llamaban rebeldes y los insultaban con todos los epítetos imaginables, mientras que los diarios protestantes los felicitaban por mantenerse firmes en defensa de sus principios.

Como ya habían pasado varias semanas de que el decre-

¹ Decreto del 13 de agosto de 1896 - URIBURU. Guillermo Villanueva. (Nota del Museo Roca).

to se conociera y sólo se establecía la realización de los ejercicios por un período de tres meses, pronto finalizó el término, y los jóvenes fueron puestos en libertad.

Pero la profunda herida seguía sangrando, quedamente, en el corazón de los colonos, al prever que se intentaría aplicar nuevamente el decreto el año siguiente. La Colonia sintió hondamente esta intromisión de su libertad religiosa. Se realizaron varias reuniones y se envió un petitorio al gobierno, solicitando el cambio de los ejercicios a otro día cualquiera de la semana; pero todo terminó sin dejar otra esperanza que sufrir.

Esta intromisión originó consecuencias que pudieron ser muy graves para la Colonia y el gobierno, como se verá más adelante".

.....

En marzo de 1897 se quiso aplicar de nuevo la tiránica disposición. Los jóvenes galeses, por segunda vez, se mantuvieron firmes en defensa de sus principios y se comenzó otra vez a amenazarlos y encarcelarlos. Era evidente ya que la paciencia de la Colonia estaba colmada y que afloraban elementos de tormenta. Anteriormente se había enviado a T. T. Awstin y J. M. Thomas ante el gobierno, en Buenos Aires, con un pedido por el cambio de día de los ejercicios; pero sólo habían logrado una promesa de consideración del pedido. Se resolvió enviar a Lewis Jones con un pedido de los jóvenes mismos. Todo lo que obtuvo fue una autorización para que el gobernador Tello y las autoridades locales modificaran el día si lo consideraban mejor. El gobernador no parecía oponerse, pero las autoridades militares locales creadas por el decreto se mantuvieron tenazmente y no se modificó el día.

Era evidente ya, que no era el gobierno quien se oponía, sino las autoridades militares locales.

Lenta y pesadamente arrastró a su término la temporada de práctica militar de ese año, sin cambio, ni esperanza, dejando una herida abierta en muchos pechos.

El año 1898 se presentó triste y ominoso. Tello fue nombrado gobernador de Río Negro y se alejó de Chubut en febrero. En marzo llegó el militar O'Donnell como gobernador, en su reemplazo. Como se ve, por su apellido era de origen irlandés. No creo que con este nombramiento el gobierno quiso exhibir un "puño de hierro" en el asunto de los ejercicios militares dominicales; pero sé que muchos lo interpretaron así. Fue desafortunada la designación de un militar para gobernar a gente apenada aún por el desgraciado asunto.

Se eligieron delegados para que se dirigieran a él a su llegada para rogarle su buena voluntad e influencia, para cambiar el día, pero fueron recibidos fríamente y sólo les prometió considerar el asunto".

El autor relata, después, el viaje de los dos delegados que hicieron nuevamente gestiones en Buenos Aires, sin resultado alguno y que, después de largas e inútiles esperas siguieron viaje a Gran Bretaña, donde muchos periódicos, inclusive el "Times" se ocuparon del asunto. Esto provocó nuevos ataques a los colonos, de parte del periodismo porteño. Pero los diarios ingleses de Buenos Aires, los defendieron y sostuvieron que el maltrato y la opresión en la Colonia debía ser real, si provocaba un paso tan importante, en gente tan tranquila y pacífica. En el Chubut el gobernador se irritó mucho e hizo averiguaciones violentas para saber quiénes habían enviado a los delegados. Poco después el Coronel Holdich terminó su tarea en el problema de los límites con Chile y la actitud de los colonos del valle, "16 de Octubre", contribuyó para asegurar a la Argentina una zona rica e importante.

"Al comenzar el año 1899 había terminado el período presidencial de José Evaristo Uriburu, y era presidente, por segunda vez, el General Julio A. Roca, quien comprendió que el problema de los ejercicios militares dominicales en la Colonia podría conducir a una situación desagradable y resolvió, a principios de su período presidencial, bajar a la Colonia para ver personalmente y

procurar la pacificación. Se dijo, como razón diplomática de su viaje, que su propósito era encontrarse, en el estrecho de Magallanes, con el presidente de Chile. Ello estaba sin duda dentro de su programa, pero es evidente que quería visitar la Colonia, en ausencia de los delegados, que estaban en Gran Bretaña y conseguir su oposición a aquella gestión.

El presidente llegó a Puerto Madryn en el vapor "Belgrano" en la tarde del 23 de enero de 1899. Lo acompañaba el ministro de Marina, Comodoro Martín Rivadavia. Y en otro barco, el "Patria", venía un grupo numeroso de periodistas y otras personas.

A la mañana siguiente, el Presidente y su comitiva llegaron en tren a Trelew. A su llegada a la estación saludaba, cortésmente, desde los escalones del coche, a la multitud que lo esperaba. Y en medio de los "vivas" levantaba incesantemente su blando sombrero gris, en reconocimiento del recibimiento entusiasta.

Vestía un discreto traje gris y era evidente su intención de ocultar toda ostentación de su alto cargo, y mostrarse a la gente como uno de ellos, para ganar su confianza.

Después de las palabras de recibimiento y de una breve colación, se siguió viaje a Gaiman. Allí estrechó fuertemente la mano grande, callosa, de un chacarero galés y dijo a sus acompañantes que esas eran las manos que harían triunfar a la República. Almorzó entre frecuentes "vivas" y luego de visitar los canales, cruzó el río, a Maes Llaned, hogar de Edward Owen, donde se había dispuesto una cena para él y sus acompañantes. Pasó después a Rawson, donde pernoctó.

Al día siguiente volvió a Trelew, tomó el tren a Madryn y se embarcó en el Belgrano, llevando consigo varios invitados galeses.

Durante su visita se le dirigieron numerosos discursos, y en todos los de los galeses se protestaba por la opresión de los ejercicios militares. Al responder a éstos, su Ex-

celencia aseguró que, a su regreso a la Capital Federal, se removería inmediatamente la causa de la queja. Fue fiel a su palabra, pues, en abril del mismo año, se publicó un decreto eximiendo a los jóvenes de todo el país de los ejercicios militares, en cualquier día de la semana. La Colonia suspiró libremente una vez más.

El presidente Roca era, sin duda, un hombre sagaz. Podría repetir como otro famoso general: "Vine, vi, vencí". Conquistó a los galeses de la Colonia con su suavidad y comprensión; fue un verdadero amigo para ellos, hasta su muerte.

Así terminó la pesada opresión con motivo de los ejercicios dominicales. Es indudable que la ida de los comisionados Ap Iwan y Phillips, a Gran Bretaña, fue un paso diplomático hábil y efectivo para llamar la atención de que existía una verdadera opresión. Demostró al gobierno que no se podía, en una República, gobernar pisoteando los principios de sus ciudadanos, fuesen éstos acertados o no".

.....

Entre otras cosas, el presidente Roca había prometido, en su visita del año anterior, extender hasta la Colonia las líneas telegráficas. De acuerdo con su promesa, estas líneas llegaron a Trelew, a principios de marzo de este año (1900). En adelante se podrían enviar mensajes al gran mundo exterior, sobre las alas del rayo. Cuanto mejor que depender de los inconstantes veleros y uno que otro vapor, como se ha debido hacer desde que se fundó la Colonia 35 años atrás. ¿Cuál sería el efecto de ese silencio, apenas interrumpido, de vez en cuando, por el rumor de un grito lejano, de la falta de comunicación regular, con la palpitación del mundo exterior, y ello por una temporada tan larga, y en el período de formación del carácter de la Colonia? ¿Cuál será el efecto de esto sobre la mente y el corazón del colono?"

.....

Del diario "Y DRAFOD" (EL MENTOR), el viernes 27
de enero de 1899

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE AL CHUBUT

Llegó Su Excelencia, a Puerto Madryn el 23 y al otro día estuvo aquí a las 10,30 a.m.

Viene asimismo el ministro de marina, Comodoro Martín Rivadavia.

Viajan, además, con el ilustre general, su edecán Coronel Gramajo, el Coronel Manuel José García, Jefe de la División de Bahía Blanca, el Mayor Reibaud, los Capitanes Galíndez e Iglesias, el exgobernador de Córdoba, Eleazar Garzón, el señor Mariano de Vedia y otros caballeros cuyos nombres no hemos podido obtener.

S.E. hace su gira marítima en el acorazado "Belgrano".

"La Prensa", "Argentinisches Tageblatt", "La Nación", "Patria degli Italiani", "Deutsche La Plata Zeitung" han enviado sus respectivos representantes, que forman parte de la comitiva, a bordo del "Patria".

Salió de Buenos Aires el viernes 20, en tren expreso, a las 7 p.m., y fue objeto de grandes ovaciones en Las Flores, Azul y Bahía Blanca; en ésta sobre todo, grandiosas, entusiastas. Dejó Bahía Blanca a las 10,30 a.m., almorzó en el tren, llegó a Punta Alta a las 12; a la Batería Número 7 a las 2 p.m.; y visitó tres baterías en construcción. Luego estuvo en el puerto Belgrano y dique de carena, visitó la casa del Ingeniero Luiggi, comió en un galpón del puerto, y a las 10 p.m. se embarcó con toda su comitiva. El domingo a las 9,30 a.m. se puso en marcha y llegó a Golfo Nuevo el lunes a las 11,30 a.m. y a Madryn a las 4. p.m.

La salud de S.E. ha sido inmejorable hasta la fecha.

La espléndida banda de música, que fue del acorazado "Garibaldi", pero que hoy depende del Ministerio de Marina, forma parte de la corporación. Su director es el distinguido músico Carlos D'Andreu; su segundo el maes-

tro Lorenzo Frescia y el personal se compone de cuarenta profesores que conocen perfectamente bien los instrumentos que tocan. Debemos estos datos a la gentileza del señor Víctor M. Rolandone, oficial de marina y jefe de la banda.

Animan a S.E. propósitos realmente prácticos. Viene a ver, él mismo en persona, la inmensa zona que abarcan los nombres Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego; a oír de boca de sus pobladores las necesidades que sufren y a tratar de remediarlas en seguida; a fomentar la colonización, a decirnos que habrá paz, a marcar, en fin, una era de vida nueva, para este mundo argentino.

Visitó los tres pueblos, Trelew, Gaiman y Rawson.

Ayer a las 8 a.m. partió en tren expreso para Madryn, donde, desde el día anterior, el Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Amancio Alcorta, que vino en el "Chaco", esperaba a S.E., para incorporarse con los distinguidos acompañantes, y la misma tarde siguieron viaje hacia el Sud.

Entre el 14 y el 15 de febrero se verá con el Presidente de Chile, en el estrecho de Magallanes.

La colonia ha quedado francamente agradecida de la visita presidencial y ahora solo espera ver realizadas las esperanzas que S.E. ha prometido.

BIEN VENIDO SEA .

Damos la bienvenida, orgullosos de tener por huésped, en nuestras fértiles campiñas, al primer magistrado de la República, que después de llevar la civilización al desierto, vuelve a resurgir triunfante, trayendo a estas regiones, proyectos de concepción grandiosa, que tiempo ha alimentábamos, y que hoy ya empezamos a paladear.

No dudamos que las ideas germinadas en tan vigoroso cerebro, se harán carne; y que así, como su paso fue benéfico por el desierto, su visita a esta zona de trabajo, será, también, de resultados proficuos.

A la agricultura, sin la que no se concibe civilización y progreso, es a la que nuestro querido gobernante ha dedicado en su programa, especial atención. Interesados en el fomento de esta industria, por la que se mide la prosperidad de los pueblos, acojemos con júbilo, abriendo los brazos, al propulsor del mejoramiento y cultivo de nuestros campos.

Careciendo de medios para practicar una obra ideal, se nos tiende la mano y la aceptamos complacidos. Si con la labor material y la constancia de treinta y cuatro años hemos desentrañado de la tierra sus riquezas, ¿qué no hará la ciencia unida a la práctica, y a los conocimientos que se aporten a nuestra rudimentaria empresa? Hacer la pregunta es contestarla. Con palanca tan poderosa, veremos colmados nuestros desvelos y, perseverando, nos haremos dignos de la hospitalidad argentina.

Para coronar el esfuerzo, necesitamos un sistema de irrigación completo, y dotar de puentes y calzadas a localidades que lo exigen. También el camino de la idea, como llamó un estadista argentino al telégrafo, es una de las necesidades más sentidas en este territorio. Privados de medios de comunicación, estamos alejados del concierto social y vivimos ajenos a las ideas que brotan del cerebro sudamericano, de Buenos Aires.

Medios fáciles de circulación, como ahondar la arteria fluvial del Chubut y surcar de ferrocarriles este dilatado suelo, para exhibir al mundo nuestra producción agropecuaria es lo que anhelan, los que ven en el Exmo Señor Presidente de la República, la piedra angular de tantos desvelos.

Gobernantes como el que nos visita, que no trepida confundirse con las corrientes populares y que no desdén estrechar la mano encallecida en el trabajo, que eleva y dignifica; gobernautes así, emanados de la voluntad popular, merecen bien de la patria.

Que la historia marque en sus páginas de oro el derrotero trazado por tan ilustre patriota y que la estela que

deje en pos de su paso sirva de enseñanza a generaciones futuras.

Hacemos votos, por que la oliva de paz internacional que adorna el pecho del Exmo Señor Presidente de la República, sea cangeada por la que trae el Presidente chileno.

P. Mones

Del diario "Y DRAFOD" (EL MENTOR), viernes 3 de febrero de 1899. (Traducido del galés al castellano)

VISITA LA COLONIA EL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA

La visita presidencial fue en estos días el principal tema de conversación. A la sola mención de su nombre la sonrisa afloraba al rostro de los pobladores, y sus voces se hacían alegres. Esto demuestra que la persona del Presidente les ha resultado por demás simpática, y creo que nadie simpatizó con otro sin que ese otro simpatizara también con él. Estamos convencidos de que ningún mandatario recibió jamás una bienvenida tan leal y sincera como la que recibió aquí el Presidente Roca. Viejos patriarcas que han visto mundo y están endurecidos contra las influencias comunes, parecían transformados, como si ríos de emoción desbordaran sus almas, electrizando sus rostros, expresándose en una exclamación vibrante "Viva" "Viva el general Roca". (*Muy bien por los gaimenses que levantaron el climax*).

No es esta la primera vez que la Colonia haya recibido visita de personalidades, a veces con resultados decepcionantes. Tanto es así, que sentíamos que teníamos motivos de queja, y que ya era hora de que los hombres de bien de la república nos conocieran y comprendieran. Hoy estamos encaminados a ello: el mismo Presidente de la República ha venido y ha visto por sus propios ojos, acompañado de funcionarios del gobierno y alguno de los grandes del agro, en experiencia y riqueza, como el millo-

nario Luro, etc. La Colonia tenía motivos para estar feliz y los gaimenses para embriagarse de entusiasmo.

Partió S. E. de Buenos Aires el viernes 20 de enero a las 7 p. m., en tren especial. En el viaje fue objeto de demostraciones en Las Flores, Azul y Bahía Blanca. Dejó Bahía Blanca a las 10,30 a. m. del día siguiente y llegó a Punta Alta al mediodía. Visitó la Batería N^o 7 y otras tres que se hallan en construcción. Visitó al Ing. Luiggi y a las 10 p. m. se embarcó con su comitiva. El domingo a las 9,30 a. m. partió, llegando a Puerto Madryn, el lunes a las 4 de la tarde.

En Puerto Madryn se agitaban banderas y había grandes demostraciones de alegría. Lo que pudo hacer esta pequeña población para demostrar su felicidad de que el Presidente hubiera llegado sano y salvo, lo hizo. De Trelew se envió un mensaje de bienvenida y felicitación al Presidente por su feliz llegada a puerto, expresando así los sentimientos de los pobladores de esa zona; el mensaje lo firmaban, en su representación, el señor E. M. Morgan, gerente de la cooperativa, y el Rev. A. Matthews, director de "Y Draford".

El martes a las 8 a. m. viajó en tren desde Puerto Madryn a Trelew. En el camino hubo un paréntesis para probar puntería en algunos guanacos que se pusieron al alcance de las armas y luego se continuó viaje a Trelew.

Poco después de las 10 se oyó sonar, al máximo, la pitada de la sirena de Jones. La estación de Trelew estaba repleta de personas. A los pocos segundos apareció la locomotora "Presidente Roca" cubierta de banderas y aplastando los petardos, colocados en las vías, que explotaban con estruendo aturdidor. Luego, a los sonos de la música de la banda, entró el coche en la estación. Por un instante hubo silencio, pues todos deseaban ver al Presidente, pero cuando apareció S. E. explotó un unánime "¡Viva! ¡Viva!".

S. E. se apeó del coche y nuestro gobernador, el señor O'Donnell, le presentó a los señores J. M. Thomas y J. S. Berry, quienes en nombre de la comisión de recepción

le dieron la bienvenida con motivo de su visita a la colonia. Con S. E. se hallaba el Comodoro Rivadavia, su edecán, el Coronel Gramajo y el Coronel Manuel José García, el Mayor Reibaud y los Capitanes Galíndez e Iglesias, el ex gobernador de Córdoba, señor Eleazar Garzón, el señor Mariano de Vedia, el millonario señor Luro y otros caballeros cuyos nombres no hemos podido obtener.

Acto seguido la comitiva se dirigió al hotel del señor Luiggi Stagni, el "Hotel del Globo", donde se había preparado un refrigerio. Se sentaron a la mesa S. E. y sus compañeros, el gobernador, los miembros de la comisión señores J. M. Thomas, J. S. Berry, E. M. Morgan, R. A. Davies, P. Daleoso, J. H. Jones, Edward Owen, etc., y participaron todos, en cordial ambiente, de los delicados manjares preparados por el dueño del hotel.

Terminada la comida, S. E. dio un paseo por el pueblo en compañía de los señores J. M. Thomas y Berry. Pareció muy complacido por lo que veía y expresó que no esperaba encontrar la colonia tan adelantada; que lo había impresionado muy favorablemente el aspecto y atuendo de la población, tanto hombres como mujeres y niños, todos vestidos con tanto esmero y buen gusto; que la elegancia, sin ostentación, y la gentileza de la multitud le expresaban que los pobladores eran gente de gusto y carácter elevados.

Durante este lapso la banda continuaba deleitando a la multitud, que se había quedado a escucharla, con sus melodías.

Al mediodía se pidieron los coches y en pocos minutos estaban todos listos. En cuanto se sentó en el coche S. E., se acercó la multitud y al partir fue despedido con exclamaciones de "¡Viva! ¡Viva!" y "Buen Viaje". La comitiva se dirigió valle arriba en innumerables carruajes, cuidados y con buenos caballos, todos provistos por los pobladores. Con el Presidente iban el Gobernador O'Donnell, el señor J. M. Thomas y otros. En el camino se habló profusamente sobre asuntos locales; entre otras cosas inte-

resantes, el Gobernador informó al Presidente que la población de la colonia era absolutamente inocente de crímenes y que la policía nunca tenía que intervenir en asuntos criminales con la población galesa.

Llegados a las ruinas del tajamar, S. E. y sus compañeros se apearon para inspeccionar la toma del canal grande ("Ffos Fawr"), S. E. se mostró extraordinariamente complacido por el trabajo realizado por los pobladores con tan escasos elementos.

GAIMÁN

El lunes, a las 5,30 p. m. llegó la noticia del arribo de S. E. a Puerto Madryn. Esto estimuló a los pobladores, que ya estaban ocupados con los preparativos de su llegada, a duplicar su actividad en un ambiente de gran animación.

El Concejo Municipal realizó una sesión extraordinaria con asistencia de los concejales y las personas nombradas por el gobernador para integrar la comisión de recepción: se decidió mandar chasques a toda la región para avisar a todos, de la llegada del Presidente. Mientras los chasques cumplían su cometido, se seguía trabajando hasta altas horas de la madrugada. Entre los más ocupados se hallaba el señor H. S. Pugh, desplumando aves, a la luz de vela. A hora temprana ya estaban en su lugar las banderas, aunque se pudo apreciar que ni su número era suficiente ni su color todo lo que se pudiera desear.

A las 10 de la mañana, o sea a la hora anunciada para la llegada del Presidente según el programa de la Gobernación, se había reunido una verdadera multitud (unas 200 a 300 personas) que, a medida que pasaba el tiempo, se duplicaba y triplicaba.

Después de una larga espera —que paulatinamente fue enfriando el entusiasmo, al tiempo que crecía la preocupación— se envió un mensajero especial a Trelew para averiguar si venía el Presidente o si algo había impedido su llegada. Pronto regresó el "heraldo" con la noticia de

que el Presidente se hallaba cerca. La curiosidad y la preocupación hacían presa de la multitud. La gente se preguntaba: ¿qué clase de persona será el Presidente? ¿qué resultará de todo esto? ¿se irá de aquí decepcionado? ¿habrá que volver a hacer los ejercicios militares el día domingo? ¿seremos otra vez objeto del desdén de los pequeños funcionarios? ¿qué pensará de nuestro idioma? ¿quién sabe que nos ofrecerá? Lo que sí ya sabían todos era que el Presidente es un soldado valiente, un estadista inflexible, de imperativa razón, un hombre fuerte e inmutable; y que la libertad religiosa es uno de los principales artículos de su credo político.

A la media hora del regreso del "heraldo" apareció la comitiva, integrada por alrededor de 25 coches. La multitud se abrió formando dos filas frente a la casa de don H. S. Pugh. Cuando S. E. llegó al primer arco, la multitud le dio una ovación de bienvenida, y lo hicieron del modo como saben hacerlo los galeses cuando quieren. El destinatario de la bienvenida se bajó del coche y se repitieron las presentaciones de las personas que ese día serían las más importantes del lugar. S. E. luego continuó camino entre la multitud, saludando continuamente hasta que llegó al lugar donde estaban reunidos los niños, a los que se acercó, hablándoles en forma tan cariñosa y paternal que conquistó su confianza en pocos segundos. El Presidente parecía recrearse en su compañía.

Los niños cantaron luego el Himno Nacional dirigidos por el profesor Pugh y el señor J. H. Rowlands, y la multitud lo coreó. Luego comenzó a tocar la banda; es opinión general que es muy buena y merece los mayores elogios; todos estaban muy agradecidos por sus buenos servicios.

S. E., en compañía de los miembros de la comisión y otros, se dirigió más tarde a casa del señor L. Navarro donde se le sirvió un refrigerio. Luego se dirigieron al puente colgante, que cruzó del brazo del señor W. T. Griffiths. (*Gracias, señor Griffiths, por haberse animado a cumplir esa difícil y honrosa misión*). Se inspeccionó el edificio, en construcción, de la escuela secundaria y en



Febrero de 1899

El Presidente Roca visita las colonias galesas del Chubut.

cuanto S. E. supo el propósito de la edificación, suscribió la buena suma de quinientos pesos para la misma.

Después de volver a atravesar el puente colgante, la comitiva se dirigió a la loma del tajamar, donde se pudo apreciar el hermoso panorama del valle que se ve desde allí. De ese punto se regresó al monumento del Descubridor de América, frente al cual S. E. se descubrió respetuosamente. Decía S. E. que entendía que era éste el único monumento erigido en Sud América al inmortal Colón.

La comitiva regresó luego a la casa de don H. S. Pugh, donde debían almorzar. No es necesario agregar que los preparativos eran todo lo que se pudiera desear, ya que

la habilidad del señor Pugh, en este sentido, es por demás conocida; su casa muy apropiada y su energía y buena voluntad sin par. Durante el almuerzo, la banda hacía escuchar sus interpretaciones. Luego, por indicación e invitación del poeta laureado Caeron, y bajo la dirección de don J. H. Rowlands, la multitud se acercó y cantó la conocida melodía "*Huddersfield*".

Inmediatamente S. E. se hizo presente en la galería de la casa para escuchar y recibir un memorial que se le iba a presentar. El propósito de éste era felicitar al Presidente a su llegada a nuestro medio; expresarle nuestra genuina lealtad al gobierno; nuestra firme adhesión a las leyes del país; y también, que desearíamos una administración más acorde con nuestras circunstancias locales, como cambiar el día de los ejercicios militares del domingo a otro, etc. No obtuvimos aún copia de este memorial, que fue leído en castellano por el Juez H. ap Gutyn. Se me ha expresado que la lectura fue excelente y que el Juez expresaba al leerlo su más hondas convicciones.

Con honda expectativa aguardó la multitud la respuesta. Estos fueron minutos importantes en la historia de esta Colonia. Un grupo de colonos con sus sentimientos heridos, personas que daban tanta importancia a su idioma y costumbres y al día de su Señor y que habían tenido que sufrir que estas cosas tan caras a sus corazones fueran objeto de burlas y desdenes, con los rostros trasuntando su emoción, enfrentaban confiados la mayor autoridad de la República, el mismo Presidente. S. E. se levantó para responder. La multitud era un solo oído.

S. E. expresó que en el memorial no había queja ni pedido que no fuera razonable, y esperaba muy pronto poder felicitar a la colonia por medio del telégrafo (nuevas ovaciones); que se daría especial atención al tránsito terrestre y marítimo en el territorio; que la colonia había sido olvidada en el pasado; que en la República Argentina existía libertad religiosa, y que si los colonos expresaban que no podían hacer los ejercicios militares el

día domingo con la conciencia tranquila, era NECESARIO cambiar el día, (aquí la multitud perdió el dominio de sí misma, y las exclamaciones y los sentimientos de agradecimiento que se expresaban eran indescriptibles; y no es de extrañar, después de escuchar tales palabras de boca del hombre más importante de la República Argentina).

Al mencionar el idioma nacional en la colonia, dijo, que establecer la colonia en circunstancias tan difíciles era más gloria y honra para la nación que aprender su idioma, aunque ese punto recibiría la debida atención en el futuro. Que había sido complacido más de lo que podía expresarse en palabras, al poder visitar la colonia y su población limpia y trabajadora; que el Congreso en Buenos Aires y la República en general serian informados de la reputación de la colonia galesa y de la buena impresión que la misma había dejado en su persona.

Terminó sus observaciones en medio de exclamaciones de agradecimiento; luego el señor Luis Burrel explicó en galés lo que había dicho S. E.

Fácil era ver, por el efecto de sus palabras en el pueblo, que el señor Burrel se hallaba muy emocionado. La multitud aplaudía enloquecida. Entonces la banda tocó el Himno Nacional, magníficamente, como si el mismo espíritu hubiera dominado también a los músicos.

S. E. fue luego acompañado al coche que lo iba a llevar a Maes Llaned. El viaje de Gaiman a Drofa Dulog fue agradable y de allí la comitiva se dirigió a Maes Llaned.

MAES LLANED

Aquí todos los pobladores se hallaban reunidos, y era evidente el interés y la simpatía despertada por la visita de tan importante persona. Hermosos arcos y banderas demostraban que los pobladores no pensaban perder la oportunidad de la visita del Presidente para demostrarle su respeto y darle la más cordial bienvenida. Cuando se detuvo la comitiva y el Presidente se apeó del coche, el excelente coro de Caeron atacó los acordes del Himno Nacional. Creo que el Presidente no oyó nunca cantar

mejor el Himno Nacional por un coro, "ni tan bien", hemos oído susurrar que expresó S. E. ¡Bravo por el coro y los niños de Drofa Dulog! El coro se había ubicado en forma ordenada antes que llegara la comitiva. Y en cuanto terminó de cantar el coro, se dio un "Viva", acompañado de las pitadas de la máquina de vapor de la trilladora que hacían temblar las lomas.

El Presidente se adelantó dando la mano cordialmente a los niños y a otras personas. Parecía muy animado y satisfecho.

S. E. y sus acompañantes fueron llevados a la casa donde el señor E. Owen había mandado tender mesas adornadas del modo más recomendable. El consenso de las opiniones de los que estaban en Maes Llaned ese día era que el señor Owen había preparado todo en forma amplia y experta.

Cuando todos hubieron satisfecho su apetito, S. E. regresó al vehículo y el coro volvió a cantar bajo la magistral dirección del señor Carrog Jones. Aquí se renuevan las alabanzas de los que estaban allí escuchando.

De allí S. E. y comitiva tomó camino a Rawson. Nosotros no tuvimos el honor de ir allí, ni hemos recibido detalles acerca de la visita de S. E. de ninguno de sus pobladores.

RAWSON

Hemos sido informados que el Presidente llegó allí con toda felicidad, pero como se hacía tarde y se encontraba cansado del camino, él y los principales funcionarios que lo acompañaban se retiraron antes de la cena.

A la mañana siguiente el Presidente estaba levantado y caminando por el pueblo antes de que la mayoría de sus habitantes se hubieran despertado. Visitó algunas casas y se llegó hasta la quinta del señor Mayo, el cual lo trajo de vuelta a la gobernación en su coche. Más tarde fue a Castell Iwan, hogar del señor J. M. Thomas. También alcanzó a ir hasta la desembocadura del río. El resto del día transcurrió sin que se hiciera nada fuera

mejor el Himno Nacional por un coro, "ni tan bien", hemos oído susurrar que expresó S. E. ¡Bravo por el coro y los niños de Drofa Dulong! El coro se había ubicado en forma ordenada antes que llegara la comitiva. Y en cuanto terminó de cantar el coro, se dio un "Viva", acompañado de las pitadas de la máquina de vapor de la trilladora que hacían temblar las lomas.

El Presidente se adelantó dando la mano cordialmente a los niños y a otras personas. Parecía muy animado y satisfecho.

S. E. y sus acompañantes fueron llevados a la casa donde el señor E. Owen había mandado tender mesas adornadas del modo más recomendable. El consenso de las opiniones de los que estaban en Maes Llaned ese día era que el señor Owen había preparado todo en forma amplia y experta.

Cuando todos hubieron satisfecho su apetito, S. E. regresó al vehículo y el coro volvió a cantar bajo la magistral dirección del señor Carrog Jones. Aquí se renuevan las alabanzas de los que estaban allí escuchando.

De allí S. E. y comitiva tomó camino a Rawson. Nosotros no tuvimos el honor de ir allí, ni hemos recibido detalles acerca de la visita de S. E. de ninguno de sus pobladores.

RAWSON

Hemos sido informados que el Presidente llegó allí con toda felicidad, pero como se hacía tarde y se encontraba cansado del camino, él y los principales funcionarios que lo acompañaban se retiraron antes de la cena.

A la mañana siguiente el Presidente estaba levantado y caminando por el pueblo antes de que la mayoría de sus habitantes se hubieran despertado. Visitó algunas casas y se llegó hasta la quinta del señor Mayo, el cual lo trajo de vuelta a la gobernación en su coche. Más tarde fue a Castell Iwan, hogar del señor J. M. Thomas. También alcanzó a ir hasta la desembocadura del río. El resto del día transcurrió sin que se hiciera nada fuera

de lo común. Los colonos en general se lamentarán de que la salud del señor Lewis Jones no le permitió saludar y dar la bienvenida al señor Presidente en su visita al vecindario; entendemos que le envió un mensaje de felicitación expresándole a la vez sus sentimientos y anhelos y los de la Colonia en las presentes circunstancias.

Hemos sabido que varios vecinos de Rawson tuvieron oportunidad de conversar con S. E. durante su permanencia allí. El Dr. Broderick fue presentado a S. E. y a alguno de sus acompañantes, y estuvo tomando té con él y el coronel M. J. García. El Dr. Broderick expresó que apreciaba mucho este honor pues él descende, tanto del lado materno, como del paterno, de familias militares.

Poco después del mediodía varios de los oficiales de los barcos de guerra regresaron a Trelew tomando el tren de las tres de la tarde para el puerto.

Temprano el jueves el Presidente inició el regreso hacia Madryn. A las 7 de la mañana llegó a

TRELEW

Sobre el puente había un hermoso arco sobre el cual se leía "Feliz viaje, Dios guarde a S. E.". Cuando llegaron al puente la población de Trelew se encontraba allí en buen número; los niños de la escuela cantaron el Himno Nacional, mientras la comitiva permanecía de pie con las cabezas descubiertas. Luego se dieron vivas a S. E., a la República Argentina, al Gobernador y otros.

Se siguió después hasta la estación del ferrocarril, los niños todos portando banderas. Cuando la comitiva llegó a la estación y bajó de los vehículos, la multitud se acercó, aprestándose a entregar al Presidente un memorial y saludo de despedida. El prestaba especial atención a los niños y conversaba tan cordialmente con ellos que conquistaba por completo su afecto.

Entonces se adelantó el señor E. M. Morgan, gerente de la cooperativa del Chubut, quien en representación de los pobladores entregó al Presidente un memorial que éste aceptó con el mayor buen grado.

Luego se le entregó un mensaje de despedida; el mensaje fue leído en voz alta y clara, en castellano, por el señor Morgan. Después de las saluciones de práctica, más o menos, decía así:

“En oportunidad del regreso del señor Presidente nos es grato expresarle nuestro más sincero agradecimiento por el honor que ha hecho a esta Colonia visitándonos. También deseamos expresar nuestro agradecimiento por los sentimientos bondadosos y liberales demostrados en cuanto a nuestros pedidos y necesidades. Confiamos que la visita de S. E. contribuirá al éxito futuro de este lugar. Deseamos a S. E. y a su digna familia larga vida, éxito y verdadera felicidad y a la República en general, paz y prosperidad, durante la presidencia de S. E. Dios guarde... etc.”

Después de su lectura se oyeron vivas.

Luego el Presidente contestó en pocas palabras más o menos lo que decimos a continuación:

“Agradezco de todo corazón la sincera acogida que he tenido, en general, en toda la colonia; el pueblo y el trabajo realizado por éste ha colmado mis expectativas; veo que son personas laboriosas que tratan de elevarse por sus propios esfuerzos, honestos, honorables y hospitalarios; estoy contento de haber venido de visita, y estoy muy agradecido, más de lo que puedo expresar, por los buenos sentimientos demostrados hacia mi persona, en una palabra, «este es el día más feliz de toda mi vida». Prestaré la mayor atención a toda queja o solicitud y personalmente seré un defensor de la colonia cuando regrese a la Capital; cuidaré que de hoy en adelante las cosas se hagan a satisfacción de los colonos; no duden en hacerme llegar cualquier queja o confiarme sus anhelos, no solamente por las vías jerárquicas, sino directamente, como Presidente de la República. Auguro a la colonia el mayor de los éxitos, una cosecha abundante y la bendición del Altísimo sobre todos.

Su discurso terminó en medio de las exclamaciones de

la gente y los "Vivas" que partían de corazones agradecidos.

El tren presidencial partió para Puerto Madryn a las 7,30. Entendemos que el Rev. D. Lloyd Jones formaba parte de la comitiva que lo acompañó a Puerto Madryn y le entregó una petición; esperamos poder tener una copia de la misma, pues sabemos que cualquier cosa que haga Mr. Jones estará bien hecha.

Del diario "Y DRAFOD" (EL MENTOR), viernes 23
de octubre de 1914

Excmo. Señor Teniente General Julio A. Roca; falleció el 19 de octubre de 1914.

"El estado actual de los territorios es debido al olvido de los Gobiernos. Hoy que la paz interna está asegurada, tendréis Banco, tendréis telégrafos, las líneas de la navegación serán aumentadas". Del discurso pronunciado en Gaiman por el General Roca en su visita al territorio, en 1899.

"El Teniente General Julio Argentino Roca nació en la ciudad de Tucumán en julio de 1843. Fue nombrado General en el campo de batalla de Santa Rosa a la edad de 30 años, siendo designado en seguida jefe de la línea fronteriza. Ministro de Guerra en 1878. Elegido Presidente constitucional de la República el 12 de octubre de 1880 hasta 1886, fecha en que le sucedió el Doctor Miguel Juárez Celman, ejerciendo sin embargo gran influencia en todos los acontecimientos políticos de esa época. Electo Presidente, nuevamente, en 1898, dio término a la vieja cuestión de límites con la República de Chile, firmando el tratado de arbitraje que puso término a las negras sombras de la tranquilidad nacional. Terminado este período presidencial se retiró de la política militante. Senador Nacional, Ministro de Estado varias veces, Enviado Extraordinario y otros importantes cargos públicos demuestran a

la evidencia la importancia de los servicios prestados al país, el cual lo considera entre sus más preclaros hijos.

“La personalidad del ilustre general se destaca de entre sus contemporáneos; político de talla, ha sido uno de nuestros estadistas que con sus esfuerzos y perseverancia consolidó la grandeza del país y su organización.

“El territorio de Chubut, y especialmente el Valle, debe al eminente político, su estado actual de adelanto y prosperidad, a raíz de su visita a este territorio —único mandatario que nos ha discernido ese honor—, obtuvimos la instalación del Banco de la Nación Argentina, bajo cuyo amparo se ha desarrollado el comercio, la industria, la ganadería y agricultura, que es el orgullo de sus pobladores y asombro de los viajeros; la construcción del telégrafo que nos unió con la metrópoli y nos puso en comunicación con el resto del mundo; nuevos transportes de la Armada Nacional aumentaron la línea de navegación de la Costa Sud; la instalación de nuevas líneas fluviales para que nuestro intercambio comercial fuera rápido, y en la época memorable de la catástrofe de 1899 que arrasó el valle Chubut, el digno mandatario ayudó a la Colonia en forma eficaz. Trelew, especialmente, fue uno de los puntos más favorecidos por el General; las diferentes obras públicas que se iniciaron, el Regimiento 6 de Infantería que se destacó a este pueblo, fue el punto inicial del arranque de la prosperidad local.

“Ha sido uno de los únicos Jefes de Estado que ha tenido la clarividencia de la grandeza de los territorios. En política siempre se inspiró en la cooperación más decidida al desenvolvimiento económico de los mismos.

“El territorio de Chubut, con la muerte del distinguido hombre público está de luto, como lo está la república entera. Que sirvan estas modestas líneas como homenaje al extinto amigo y protector de la Colonia Chubut”.

Paz en su Tumba.